



HOMENAJE A TODA UNA VIDA

Por Daniel de Carvalho Lopes y Erminia Silva

Fotografía: Cortesía Ramón Ferroni

El documental "¡Bravo, Ramón!" hace un recorrido por la trayectoria vital y la obra del circense, ciclista, acróbata y malabarista (antipodista) Ramón Martín Ferroni. Surgió como parte de la investigación de Daniel de Carvalho y Erminia Silva, a quienes Ramón cedió todo el material gráfico que fue acumulando a lo largo de toda su vida como artista de circo. Daniel y Erminia nos cuentan cómo surgió la idea.

En el 2007 iniciamos nuestro trabajo de investigación con Ramón Ferroni. En función de su increíble producción artística que nos remite al concepto de "artista completo" y de la gran cantidad de fotografías y videos de sus presentaciones en los años de 1970, resolvimos en 2008 realizar una primera entrevista con Don Ramón, como era conocido artísticamente. Durante ese mismo año, debido a nuestro compromiso con el proyecto de registrar su memoria, fuimos también honrados por él con la donación de todos sus materiales de trabajo y vestuarios, con los cuales montamos una exposición sobre su historia.

A finales del 2009 fuimos galardonados con el Prêmio Carequinha de Estímulo ao Circo, de la Fundação Nacional das Artes (Funarte-Minc-Brasil) con un proyecto que buscaba, además de la realización del documental sobre Don Ramón, digitalizar todo el acervo de imágenes y videos del artista, realizar un inventario y registro fotográfico de los materiales de trabajo donados y ampliar la exposición pública de esos materiales.

A lo largo del 2010 cumplimos con esos objetivos propuestos en el



■ DE GIRA X AMÉRICA

proyecto. Mientras tanto, fuimos realizando investigaciones sobre la historia del circo y las historias de los propios aparatos que recibimos ya que traducen y revelan mucho de la producción circense del período en que Ramón Ferroni actuó. A su vez, hicimos diversas entrevistas con el artista en busca de comprender su trayectoria de vida y obra.

Un artista diferente que documentó su vida

Ramón Ferroni fue un artista circense que, a diferencia de sus colegas argentinos y brasileños, acumuló una gran cantidad de material de archivo en su vida profesional. Ese detalle es importante ya que los circenses de su generación (algunos hasta hoy en día) generalmente eran nómadas y tenían dificultad para transportar y preservar fotos, libros, diarios, etc. En general, los grupos nómadas sólo transportaban lo que era esencialmente necesario para garantizar la producción circense del espectáculo. Por ello, un artista como él es una rareza, pues no sólo preservó durante 50 años sus equipos, sino que fue el principal proveedor de las fuentes, como fotografías de diferentes épocas suyas y de su familia.

El compromiso con Ramón Ferrari y Eli Pires, su esposa y gran contribuyente en su investigación, nos reveló toda esa riqueza de las fuentes de investigación, que reunimos y organizamos junto con las fuentes que producimos a lo largo del 2010, entre ellas, el propio documental. En él aparece Ramón como personaje, entrevistas con colegas de Ramón, la exposición pública de sus materiales, el registro fotográfico de sus equipos de trabajo y la producción de diversos textos que abordan parte de su historia. Frente a esa oferta de fuentes levantadas, organizadas y producidas, decidimos componer un documental que reúne y cruza todas esas fuentes en una sola unidad digital, el DVD Bravo Ramón!.



DE GIRA X AMÉRICA ■

El inicio de una familia circense

Al volver a los orígenes de la trayectoria de Don Ramón, encontramos en su padre, Horacio Serapio Ferroni, el primer vínculo de la familia Ferroni con el circo. Horacio Serapio Ferroni nació en 1894 en la provincia de Entre Ríos (Argentina) y fue criado en una hacienda hasta la adolescencia. Debido a problemas financieros, la familia pierde la hacienda y la madre de Horacio se lo lleva junto con su hermano, José Ángel Ferroni a Rosario, provincia de Santa Fe (Argentina). En esta ciudad, Horacio se desenvolvió en diversas actividades profesionales y con aproximadamente 18 años prestó servicios al ejército con la patente de Soldado Granadero de la Guardia Presidencial. Ya en esta época, aproximadamente 1914, cuando comenzó la Primera Guerra Mundial, Horacio era amateur en el arte del cabalgue y el volteo (acrobacia sobre caballos) y se había involucrado, también como principiante, con algunas actividades circenses, principalmente con el malabarismo.

Su relación con esas actividades nace de su gran entusiasmo por el circo, lo que hace que Horacio pase a frecuentar espectáculos y a hacer amistades con jóvenes también apreciadores de las artes del picadero. Horacio pasó a entrenar acrobacias sobre bicicleta después de ver la presentación de un joven ciclista alemán llamado Félix Brunner, que fue a la Argentina cuando estalla la I Guerra Mundial en Europa.

Al principio, Horacio Ferroni trabajaba presentándose en espectáculos benéficos, que Ramón identifica como "trabajo de principiante". El primer contrato de Horacio se dio a través de un colega llamado Provassi que era payaso y que le presentó al empresario descendiente de italianos, Don Carlo Carnel. Su estreno en el circo de Don Carlo se dio alrededor de 1916.





Horacio Ferroni, actuando como ciclista, trabajó acompañado de otros artistas. Ramón cita que su padre, en determinado periodo de su carrera formó con un inglés una tруппé llamada Bill y Cardo en la que Horacio adoptó el nombre artístico de Holdy. Horacio también trabajó junto con su mujer, María Herminia Bianchi, madre de Ramón, nacida en Rosario en 1906, hija de Ernesto Afonso Bianchi, descendiente de italianos, director y maestro de banda de circo (circo Manetti y Jockey Club). María Herminia todavía no era artista de circo, pero alrededor de 1920 comenzó a practicar la doctrina ciclista.

La historia de Ramón, un espectáculo en sí mismo

Ramón Martín Ferroni nació en Rosario, provincia de Santa Fe, el 22 de septiembre de 1925. Al nacer dentro de una estructura de circo familiar, su proceso de aprendizaje lo calificaba para diversos números. Con ocho años comenzó su aprendizaje circense haciendo ejercicios de fuerza, resistencia y equilibrio, principalmente paradas de mano y monociclo.

Como era costumbre en los circos-familia de toda América Latina, pasó por todas las etapas que lo formarían y calificarían para ejercer casi todas las actividades artísticas de los palcos/picaderos circenses. Entre ellas, Ramón se estrena con un número de bicicleta realizado por su familia. Su hermana se dedicó más a la contorsión, malabarismo y principalmente al porte volante.

En 1937, con exactamente 12 años de edad, Ramón se estrenó en los picaderos sustituyendo a su madrastra, que no había podido actuar por estar muy enferma. De esa forma, entró para suplantarla en un número compuesto por su papá, su tío, su madrastra, la hermana de su madrastra y su prima, andando en un monociclo de aproximadamente



dos metros y medio. Desde entonces, Ramón Ferroni pasó a presentarse en familia y ya con 14 años de edad, en 1939, pasó a hacer la parte de su papá en el número. En este período su familia tenía un circo llamado Circo Porteño y posteriormente, Circo Holdy Palacios, en sociedad con la familia Palacios, en Argentina. En la medida en que sus parientes fueron falleciendo, pasó a actuar individualmente tanto con el número de la bicicleta tanto como con el número de antipodismo.

En el período de 1940 hasta el final de 1960, Ramón realizaba su número de ciclismo acrobático en una bicicleta que no tenía ningún tipo de traba o engranaje que permitiese que fuese desmontada durante la presentación. Después de realizar las acrobacias sobre la bicicleta, utilizaba un monociclo de cerca de 2,30 metros de altura y concluía su presentación subiéndose a él con el auxilio de una escalera.

El sueño de una bicicleta para todo

En 1952, Ramón viajó a Brasil por primera vez con el Circo Stevanovich. En este mismo año conoció a Leonardo Temperani en el Circo Palacios, que estaba en Porto Alegre (Rio Grande do Sul). Según Ramón, este le habría aconsejado intentar hacer algo diferente con la bicicleta, ya que era un número que ya estaba siendo realizando en los circos. Por influencia y estímulo de aquel artista, (tío de Jayme y Jayr Temperani, también ciclistas y amigos de Ramón), comenzó a desarrollar la idea de crear una bicicleta en la que fuese posible realizar su número completo, o sea, que sirviese para las acrobacias y que fuese también capaz de transformarse en un monociclo, todo en el mismo aparato.

Ramón dedicó mucho tiempo a elaborar esta bicicleta y a lo largo de los años estudió diferentes formas de mecanismos (hidráulicos, mecánicos,

molas) que le permitiesen ser desmontada con el ciclista encima y que terminase en un monociclo alto. Finalmente, junto a un ingeniero metalúrgico, un ingeniero mecánico y un mecánico de bicicletas, Ramón finalizó el proyecto y decide construirla con trabas y engranajes mecánicos. Como se trataba de algo nuevo sin ninguna referencia previa, construyó primero un prototipo en madera para poder estudiar y analizar todas las etapas de producción y, a partir de ahí, inició la construcción de la bicicleta en metal en una fábrica de aviones en Córdoba.

Finalmente, en 1972, casi veinte años después de que comenzase a pensar cómo construir el nuevo aparato y mientras se encontraba de gira con el Circo García en el Caribe, la bicicleta quedó totalmente lista.

A lo largo de su trayectoria como artista circense, diversos son los saberes adquiridos y desarrollados por Ramón, que van desde coser una lona o ayudar en el montaje del circo, hasta cantar, actuar, realizar acrobacias sobre bicicleta y proyectar sus elementos de trabajo. Esta extensa gama de actuación de Ramón y los diversos saberes dominados por el mismo, lo caracterizaban como un artista que extrapolaba la simple acción de realizar un número, o sea, lo tornaban un artista múltiple, completo, que nos ha dejado a todos para la posteridad un riquísimo acervo de fuentes y materiales de trabajo que contemplan parte de su trayectoria de vida y obra.